



Agüero, Ana Clarisa

Jacques Revel (dir.), *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, San Martín, UNSAM Edita, 2015, 284 páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Agüero, A. C. (2016). Jacques Revel (dir.), *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*, San Martín, UNSAM Edita, 2015, 284 páginas. *Prismas*, 20(20), 281-285. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3148>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Jacques Revel (dir.),
Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis,
San Martín, UNSAM Edita, 2015, 284 páginas

“Anhelamos otros testimonios, y otros estudios procedentes de las periferias [disciplinarias]. Los *Annales*, por lo demás, nunca pretendieron estar solos. En el extranjero, particularmente, ciertas tentativas por responder las cuestiones que se plantean aquí han tomado otras formas.”

“Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?”, *Annales ESC*, A 43, n° 2, 1988

1. Veinte años separan la edición francesa de *Jeux d'échelles* de la primera edición italiana de *El queso y los gusanos*, y otros veinte aquel *Juegos de escalas* de su traducción argentina. Son, a grandes rasgos, los cuarenta años en los que los microhistoriadores italianos impactaron en los centros de la historiografía mundial y, más allá de ellos, experimentaron el juicio severo de escuelas consolidadas, protestaron contra toda adjudicación de escuela a su propia –y acaso inesperada– aparición, y lograron atraer sobre sí una mirada inestable y selectiva pero duradera.

Promediando el ciclo, *Jeux d'échelles* expresó una concreta circulación de ideas y problemas (el cedazo francés de la experiencia italiana), contribuyendo a consagrar el interés serio de las objeciones y proposiciones de aquel extraordinario conjunto de historiadores y trabajos (por lo demás muy diversos) y a

amplificar su suceso.

Contrariando los peores pronósticos, este *Juegos de escalas* sugiere un nuevo momento de ese sinuoso recorrido italiano, momento de reactivación de sus temas en ciertos centros, de dispar coagulación en otros, de persistencia de sus cuestiones en casi todos.

2. *Jeux d'échelles* reunió en 1996 el trabajo de un grupo de historiadores y antropólogos franceses e italianos en torno a las escalas de análisis; cuestión estimulada por el impacto de las proposiciones de la microhistoria en las disciplinas consagradas al análisis de lo social. Tanto el libro como el seminario que le dio origen¹ remiten de manera muy directa a ese impacto, que Jacques Revel remonta a la traducción francesa de *L'eredità immateriale*,² el gran trabajo de Giovanni Levi. Prologada por el propio Revel, y con nuevo título,³ esa edición expresó bien

¹ Realizado en la EHESS entre 1991 y 1992, este se inscribió en la preparación de un coloquio consagrado al vínculo entre Antropología contemporánea e histórica, atento a tres núcleos:

“Microhistoria y microsocio”, a cargo de Revel y Gérard Althabe, regímenes de historicidad y modelos temporales, y espacio público y lugares de lo político.

² *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del seicento*, Turín, Einaudi, 1985.

³ Jacques Revel, “L'histoire au ras du sol”, en Giovanni Levi, *Le pouvoir au*

el privilegio francés de la vertiente social de la microhistoria; esto al menos dentro del grupo que se sentaría a la mesa en 1991/1992, que era el que había apuntado su interés por las escalas de análisis y por otras historiografías nacionales en sendos números de la revista *Annales* de 1988 y 1989.

Del lado francés, el seminario fue encabezado por Revel, sólidamente acompañado por Bernard Lepetit, a quienes se sumaron los antropólogos; del italiano, lo integraban historiadores muy identificados con la microhistoria social, de más de una generación y en parte afincados en Francia. Edoardo Grendi, ausente en el seminario, se suma al libro con un texto que invita a *repensar* la microhistoria y sus variantes. Carlo Ginzburg falta en ambas instancias, algo acaso circunstancial pero que no desentona con la selectividad de ese encuentro de experiencias nacionales.

Congregado en torno del tópico *micro*, el seminario hizo suya la cuestión más general de las escalas de análisis movilizadas por ambas disciplinas, y trazó un primer balance de aquella experiencia

village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIII^e siècle, París, Gallimard, 1989. Según Revel, el nuevo título precisaba la *herencia* en cuestión y el gran tema del libro.

tejida en unos pocos centros y ámbitos italianos (Turín, Génova y Bolonia; los *Quaderni Storici* y la colección *Microstoria*). Lo que allí había sido una proposición nutritiva –que variar la lente modificaba la trama observada y, en el extremo, las conclusiones posibles– era ya aquí un supuesto compartido, aunque algunos consideraran que esa lente debía persistir en lo micro, sede de las causas eficientes de la acción social, y otros que lo central era el principio de *variación* de escalas, sin privilegio de alguna y como cifra de la “construcción de lo social”.⁴ Según Revel, el *partido* común de la complejidad abrigaba esas dos posiciones, que atraviesan el libro: una que llama irónicamente *fundamentalista* (Maurizio Gribaudi, Simona Cerutti y Paul-André Rosental) y otra *relativista*, en la que incluye su propio trabajo y los de Marc Abélès, Alban Bensa y Lepetit. Pese a señalarse como una cuestión abierta, el título del libro consagra esta posición, a la que no sería imposible vincular las intervenciones de Levi y Grendi, dos de los “padres fundadores” de la microhistoria (en parte porque el *fundamentalismo* se insinúa más en los hijos que en los padres). Pero, sobre las posiciones, dominan las grandes cuestiones epistemológicas y metodológicas que *Juegos de escalas* continúa convocando.

3. No debe extrañar que sean Revel y Lepetit, tan

protagónicos en aquel llamado de *Annales*, quienes hacen los intentos más orgánicos de precisar esas cuestiones. Su interés por la microhistoria no es nuevo y son muy conscientes tanto de su potencialidad cuanto de las condiciones nacionales del diálogo. Así, frente a la recepción francesa de la microhistoria, encauzada a la reflexión sobre los objetos y los problemas de la historia social, Revel desestima los efectos de la norteamericana, centrada en el Ginzburg del paradigma indiciario.⁵ El *plus* del primer encuentro remitiría tanto a la crisis de los modelos de orientación estructural o funcional con que la historia social francesa llegó a identificarse (con sus grandes agregados, series documentales y principios explicativos) como a la vía adoptada por los italianos ante una insatisfacción de la que, cree, fueron *síntoma*. Sin estricto programa, la microhistoria vino a recordar el carácter construido de los objetos históricos, privilegiando una senda *experimental* que integra su mayor legado. Revel lee en esta clave el llamado a alterar la escala en sentido *micro*; menos como prioridad que como exposición de la actividad del historiador, capaz de hacer aparecer otra trama, otras configuraciones. La opción *micro* permite multiplicar las variables y ganar complejidad analítica, pero no es excluyente (como sugería el paralelo *macro* que Revel

establecía, en 1989, con los *Annales* de los años treinta). Lo central, a su juicio, es el principio de *variación*, a cuya aplicación adjudica los logros de los microhistoriadores respecto de los presupuestos del análisis social (la plasticidad de las identidades frente a la rigidez de las categorías); el análisis de la acción (por reintroducción de la experiencia, la incertidumbre y la elección); las nociones operativas de *contexto* y *generalización* (contextos múltiples, recompuestos a partir del objeto; una representatividad no estadística, que habilita *modelos genéticos*); o la asunción del potencial cognitivo y experimental de la escritura. También Lepetit pone en el centro el *métier* de historiador y sus implicaciones cognitivas,⁶ avanzando sobre lo que considera los aportes mayores de la microhistoria: una noción compleja de *modelo*; la multiplicación *controlada* de las escalas de análisis; la generalización concebida en términos de *campos de validez*; el carácter práctico de una delimitación en que se ensayan hipótesis y escalas; una idea de *comparabilidad* y *acumulación* de conocimiento más concerniente a los procedimientos y métodos que a las conclusiones.

Levi se engarza con fluidez al argumento de la *variación*: “No creo que sea beneficioso abordar todo problema histórico a un nivel microanalítico”.⁷ Su introducción no es la de un

⁵ “Microanálisis y construcción de lo social”. También en J. Revel, *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2005.

⁶ “De la escala en historia”.

⁷ “Comportamientos, recursos, procesos: antes de la ‘revolución’ del consumo”.

fundamentalista, ni sorprende a quien haya leído *La herencia inmaterial*, extraordinario ejercicio en torno a las escalas de análisis. Sin restar centralidad a los intercambios mínimos que configuran la acción social, Levi quiere discutir con el legado, comenzando por el Braudel de *Civilización material, economía y capitalismo*. La cuestión es concreta: si hay un modo de generalización capaz de devolver grandes panoramas a costa de perder detalle, hay otro capaz de introducir una comprensión de la complejidad a partir de situaciones circunscritas, abordadas intensivamente. Para evaluar la cultura material y contrariar la imagen de su lento ritmo de cambio, los consumos (multiplicidad de intercambios precisos y situados) son un objeto potente, que obliga a discutir con las consideraciones históricas o económicas dominadas por la larga duración, la estratificación social, los supuestos de homogeneidad o la desatención de intercambios efectivos y significados. Sin embargo, sus *casos*⁸ venecianos permiten sugerir modelos de validez más general y proponer nuevas hipótesis que, cuestionando la llamada “revolución de los consumos” y la desatención de los no mercantiles, devuelven a las transformaciones *largas* que tendieron a equiparar la situación de los herederos y de hombres y mujeres, y a

⁸ La del *caso* es una de las grandes cuestiones que se reabren y Revel sigue: Jean-Claude Passeron y Jacques Revel, “Penser par cas. Raisonner à partir de singularités”, *Penser par cas*, París, Éditions EHESS, 2005.

uniformar los consumos de diversos segmentos de la sociedad.

El texto de Grendi tenía otro destino, pero su integración al libro agregó cosas.⁹ Primero, una consideración de la microhistoria en tanto colectivo frustrado por una dinámica irresuelta entre sus variantes social y cultural. Luego, una muy relevante respecto de lo que la microhistoria fue y cómo leerla: porque, a diferencia de Revel, Grendi considera que esta sería incomprendible fuera de la historiografía italiana, dominada por una larga tradición idealista y sintética, y reacia a toda experimentación. En todo caso, sus lecturas remitían a distintos momentos, de los que derivó su enlace: en la Italia de los años setenta, frente a la historia-síntesis, la defensa de una investigación concreta, circunscrita, con ánimo experimental y voluntad teórica; en la Francia de los ochenta/noventa, frente a la crisis de los modelos estructurales, la acogida selectiva de aquello que permitía reconsiderar la acción social, los esquemas causales y las macro categorías (*Estado, mercado, modernización*), así como ubicar la renovación disciplinar en una senda *experimental* con la que *Juegos de escalas* se identifica.

4. Aunque entre los antropólogos la cuestión empuja a revisar las variantes micro de su propio campo, el diálogo con la microhistoria estimula paralelos y contrapuntos entre el momento

⁹ “¿Repensar la microhistoria?”.

estructural de ambas disciplinas (el de Braudel y Lévi-Strauss, para decirlo de algún modo) y el contemporáneo. Bensa intenta alimentar una antropología crítica con las nociones de *contexto, temporalidad, escala y símbolo* movilizadas por los microhistoriadores, a fin de contrariar el supuesto de homogeneidad de lo social, eludir la descontextualización de enunciados o rituales y formular, en vez de descartar por vía simbólica, los problemas de generalización.¹⁰ Abélès,¹¹ por su parte, cuestiona un uso de lo micro que, anclado en la idea de *hecho social total* y carente de la voluntad sintética de Lévi-Strauss, acabaría por restar historicidad a las *sociedades complejas* y prolongar la ilusoria transparencia del trabajo de campo. *Totalizar* no es *generalizar*, afirma; un microanálisis que asuma el principio de *variación* permitiría reintroducir el conflicto y el cambio, romper el círculo entre universalismo racionalista y relativismo hermenéutico y contrariar las categorías heredadas.

Gribaudi y Rosental (señalados *fundamentalistas*) discuten la noción de *variación* de escalas, que creen regulada por la de una discontinuidad fenomenológica entre niveles jerarquizados de lo social, y por la inadvertencia del orden micro como su sede genética. Situando la cuestión en el ámbito de las aproximaciones,

¹⁰ “De la microhistoria hacia una antropología crítica”.

¹¹ “El racionalismo sometido a la prueba del análisis”.

Gribaudo defiende que, para la microhistoria, las escalas operan en los contextos de los objetos que construye, introduciendo un tipo de causalidad interna no predefinida.¹² Lo que separa el París de Adeline Daumard de la Santena de Levi es la perspectiva, y si esta es más adecuada es por su mayor correspondencia con las formas de construcción de lo social, que reclaman una lógica inductiva y una retórica genética. Reconstruir dinámicas configuracionales concretas sería una vía de reintroducir la complejidad y precisar el campo de posibles que la aproximación macro habría condenado al evolucionismo o al determinismo. Esto incluye, y no es menor, la chance de reintegrar el análisis cuantitativo a los fines de la validación. Rosental, por su parte, propone distinguir las dos vertientes nacionales de historia social que el seminario había reunido y precisar la relación entre la microhistoria social italiana y el trabajo del antropólogo noruego Fredrik Barth.¹³ A su juicio, el encuentro entre los partidarios de una *perspectiva multiscópica* (Revel o Lepetit) y los italianos no pasaría de ser circunstancial, mientras que el vínculo entre estos y Barth tendría mayor consistencia, sea como sensibilidad común o como influencia directa. Este ilumina la apuesta italiana porque explicita algunas de las nociones que en ella restan

operativas: *modelos generativos, incoherencia, incertidumbre, desajuste de sistemas normativos*, etc. Pero esa familiaridad derivaría de una convicción ausente entre los franceses: que las causas eficientes de la acción social, como se dijo, operan a nivel micro e involucran sus contextos.

Cerutti revisa las nociones operativas de *proceso y experiencia*, atento a su trabajo sobre los oficios y las corporaciones en Turín y a algunos de los antecedentes relevantes de la microhistoria social.¹⁴ Thompson, central por su reconsideración de grupos e identidades, inicia la serie *macro*, frente a la que Cerutti señala la ganancia de un tipo de contextualización capaz de exponer la continuidad entre individuo y grupo, entre su proceso y el de la ciudad; este iría de los recorridos individuales y las relaciones micro, a la interdependencia de entidades históricas cambiantes y precisas. La *biografía*, central porque implica realidades individuales y únicas, es abordada por Sabina Loriga, quien se remonta a algunos predecesores del siglo XIX y sus arquetipos (Carlyle y el *héroe*, Burckhardt y el *hombre patológico*) para evaluar su impacto historiográfico y su potencia renovadora.¹⁵ Pese a Thompson o a Ginzburg, buena parte de la historiografía seguiría atrapada en una concepción pre-freudiana y pre-dostoievskiana del individuo (la

de un ser consciente y coherente), lo que estimula a recuperar al hombre patológico y la potencia de la literatura para exponer tanto la fragmentación, inestabilidad y multiplicidad del yo como las de la historia. Parte de la discusión se traza con Pierre Bourdieu y el lugar del *habitus* en la acción individual, aunque quizá la sobrevuele el peso inquietante que la noción de *estrategia* estaba adquiriendo en la aproximación micro, bien advertido por Grendi.

5. Pese al acento *nacional* de Grendi, el contencioso que podía vincular las historiografías francesa e italiana había sido señalado ya, con provocación *cierta*, por Ginzburg y Poni. Los textos que suelen ubicarse en el difuso umbral programático de la microhistoria les pertenecen, y si de ellos los acerca una más compartida orientación social, los aleja esa diversa mirada nacional.¹⁶ El cruce se dio, pero también el cedazo: la microhistoria ingresó a una serie de debates internacionales que podían modularla y amplificarla, ofreciendo rutas muy diversas a sus representantes (el lugar relativo de Ginzburg, Levi y Grendi en nuestro país es una pauta de eso). Los centros de edición y traducción, los públicos disponibles, jugaron también su parte. *Juegos de escalas* permite apreciar mejor aquella

¹⁶ Grendi, Edoardo, "Microanálisis e historia social", *Quaderni storici*, N° 35, 1977; Carlo Ginzburg y Carlo Poni (1979), "El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico", en C. Ginzburg, *Tentativas*, Rosario, Prohistoria, 2004.

¹² "Escala, pertinencia, configuración".

¹³ "Construir lo macro a través de lo micro: Fredrik Barth y la microhistoria".

¹⁴ "Proceso y experiencia: individuos, grupos e identidades en Turín, en el siglo XVII".

¹⁵ "La biografía como problema".

experiencia signada, como concedía Revel en 1989, por un “cosmopolitismo verdadero” que era el de la cultura italiana (un sistema de referencias más abierto, una menor presión de los centros). Pero permitiría

también, o sobre todo, recuperar su densidad analítica y su ánimo experimental para una historiografía que, viviendo en los mismos años su gran renovación, tendió a disminuirlos o estetizarlos, y

acaso hoy los reclame. Hay indicios.

Ana Clarisa Agüero
UNC / CONICET